

EL MONASTERIO DE SANTO ECCE-HOMO

Obra del corazón, suma del arte

Fr. Alberto E. Ariza Sánchez, O.P.

Viajero 6

CANTARY
ALOCUCIONES



PROVINCIA DE
SAN LUIS BERTRÁN
DE COLOMBIA
Frailes Dominicos



**MONASTERIO DE
SANTO ECCE-HOMO**

Fundado en 1620

IUBILÆUM 400



Títulos de la colección
EL MONASTERIO DE SANTO ECCE-HOMO

- Viajero 1: Maravilla colonial de la arquitectura en Colombia
- Viajero 2: El florecimiento del arte mudéjar-toscano en la Nueva Granada
- Viajero 3: ¡Aquel cadáver abandonado a la intemperie!
- Viajero 4: En una masa de tierra regada profusamente de amonitas
- Viajero 5: Y los albores de la evangelización dominicana
- Viajero 6: Obra del corazón, suma del arte
- Viajero 7: Monumento universal del silencio
- Viajero 8: Joya colonial de los dominicos en Colombia

Km. 10 vía Sutamarchán – Santa Sofía, Boyacá (COL.)
Provincia de San Luis Bertrán de Colombia
Tel: (+57.1) 287 8470 – 288 6367
Cel: 318 629 7172 – 316 877 0826
Correo electrónico: monasterioeccehomo@gmail.com

Encuétranos en:



Monasterio del Santo Ecce-Homo



[monasterio_eccehomo](https://www.instagram.com/monasterio_eccehomo)

ISBN: 978-958-52718-1-4



9 789585 127181



MONASTERIO DE
SANTO ECCE HOMO

Fundado en 1620

IUBILÆUM 400

EL MONASTERIO DE **SANTO ECCE-HOMO**

Obra del corazón, suma del arte

Fr. Alberto E. Ariza Sánchez, O.P.



PROVINCIA DE
SAN LUIS BERTRÁN
DE COLOMBIA
Frailes Dominicos

El Monasterio de Santo Ecce-Homo, obra del corazón, suma del arte.

Viajero 6

Fr. Alberto E. Ariza Sánchez, O.P.

ISBN: 978-958-52718-1-4.

Tamaño media carta 13.5 x 21.5 cm. N° de páginas: 28

EDITOR

© Derechos reservados

PROVINCIA DE SAN LUIS BERTRÁN DE COLOMBIA

Frailes Dominicos

Comisión del Jubileo 400 años del Monasterio de Santo Ecce-Homo:

Fr. Diego Orlando Serna Salazar, O.P.

Prior Provincial

Fr. Jaime Monsalve Trujillo

Síndico de la Provincia

Fr. Ferdinando Rodríguez Ruiz, O.P.

Fr. Carlos Arturo Ortiz Vargas, O.P.

Edición preparada por:

Fr. Carlos Arturo Ortiz Vargas, O.P.

Lic. Laura Nataly Vargas Sánchez

Primera edición, 2020

ISBN: 978-958-52718-1-4

Diagramación: Olga Lucía Solano Avellaneda

Impresión: Litoimpres

Chiquinquirá, 15 de marzo de 2020

Debido a que las citas de esta obra conservan su escritura original, podrían observarse algunas faltas ortográficas



Todos los derechos reservados conforme a la ley
Se permite su reproducción citando fuente

Impreso en Colombia • Printed in Colombia

Viajero:

*La tierra donde pisas es sagrada,
obra del corazón,
suma del arte el monasterio es;
él te depara silencio augusto, soledad y paz.
Sus cimientos, sus muros, sus columnas,
himnos son a la gloria no creada,
que solo el alma venerante escucha.
No escribas, ni rasguñes, ni profanes
la tierra en donde estás,
¡porque es sagrada!*

PÓRTICO

Con la apertura del **IUBILÆUM** por los 400 años de la fundación del Monasterio de Santo Ecce-Homo en 1620, los frailes dominicos desde sus antiguas y gruesas paredes buscan develar los secretos que aún se esconden en este maravilloso lugar, donde han quedado imborrables huellas prehispánicas, rastros del aporte indígena y del campesinado, la vida consagrada y la evangelización, la educación y la guerra. Por eso es que, por estas razones y más, el Monasterio, a lo largo de tanto tiempo, se ha levantado como: centro de evangelización y para la comprensión de la espiritualidad dominicana; centro de silencio y de reposo; centro de oración y para el retiro espiritual; centro de investigaciones arqueológicas y antropológicas, centro para las observaciones astronómicas; centro del arte y la cultura; centro ecológico al cuidado de la naturaleza y centro turístico internacional religioso.

Apreciado viajero, el texto que tienes en tus manos, que esperamos sea de tu agrado y lo disfrutes, fue editado con motivo de la celebración del año jubilar por los 400 años de la fundación de este Monasterio, **obra del corazón, suma del arte**. Este escrito fue tomado de la obra original de fr. Alberto E. Ariza Sánchez, O.P.¹, *El Convento de Santo Ecce-Homo*, editado en Bogotá por la Cooperativa Nacional de Artes Gráficas en 1966, que consta de 192 páginas y, de la alocución hecha por el mismo autor en 1970 con motivo de los 350 años de la fundación, de 16 páginas.

-
- 1 Fr. Alberto E. Ariza Sánchez, O.P. Nació en La Aguada en 1903. Ingresó a la Orden de Predicadores en 1925, ordenado sacerdote en 1931. Director del semanario Veritas. Prior del Convento de Chiquinquirá. Superior Provincial de los Dominicos en tres períodos. Restaurador del colegio Santo Tomás en 1944; Vicario Provincial, creó la misión de Catatumbo. Constructor del Convento de Santo Domingo. Organizó la obra vocacional dominicana. En 1952, reunió el Primer Congreso Dominicano en Bogotá. Fue miembro del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, de la Academia Eclesiástica, de las Academias Históricas de Bogotá, Bucaramanga, Barranquilla, Medellín, Tunja y Ocaña. Recibió la Condecoración Comendador de Isabel la Católica y la Orden de Boyacá. Sus obras suman alrededor de 81 títulos. Murió en Fusagasugá en 1987.



CANTO AL MONASTERIO DE SANTO ECCE-HOMO

*¡Oh monte! ¡Oh fuente! ¡Oh río!
¡Oh secreto, seguro deleitoso!
Roto casi el navío,
a vuestro almo reposo
¡Huyo de aqueste mar tempestuoso!
Un no rompido sueño,
un día puro, alegre, libre quiero:
no quiero ver el ceño
vanamente severo
de a quien la sangre ensalza,
o el dinero.*

Un no rompido sueño, aquí lejos del tráfago del mundo, contemplando en las noches de luna el espectáculo ensoñador de las sombras del claustro sobre el viejo enlozado o en las noches oscuras presenciando el desfile de personajes que, hace tres siglos y medio empezaron su marcha y aún no acaban de pasar; u oyendo el intermimo y misterioso gemido del viento en las rendijas, mientras viene la aurora, apresurada por la extensión del horizonte hacia el este y llama a las mirlas que acuden a los tejados en rigurosa formación y vueltas todas hacia el interior del claustro, sueltan la grata sinfonía de sus gargantas de plata y oro...

... ¡Despiértennme las aves
con su cantar sabroso,
no aprendido!

Aquí, a cualquier hora y en cualquier sitio del monasterio, a la sombra de los guamos floridos bajo el zumbido de las abejas, mirando y oyendo la bulliciosa fontana que, desde la cumbre a llegar corriendo se apresura, el paso entre los árboles torciendo, de pasada vistiendo de verdor y de frescura las orillas, mientras el aire el huerto orea, y esparce los perfumes, meciendo gracioso los arbustos. Viendo el solemne desfile de los frailes encapuchados, oyendo la salmodia en el recinto sagrado, donde las sombras danzan entorno a la luz eucarística; desde la ventanilla de la celda, ojo del monasterio sobre las montañas y los campos de Dios; o en los prados, o sobre las piedras regadas en los alrededores, lugar codiciado para el hombre cansado, que escribiera Gonzalo de Berceo: *cómo se goza de la cumbre serena de la vida, donde ni la alabanza hincha, ni el vituperio turba, ni obnubila la ilusión, lejos de aqueste mundo malvado, y con pobre mesa y casa, en este campo deleitoso, donde con sólo Dios se compasa, y a solas la vida se pasa, ni envidiado ni envidioso.*

¡O beata Solitud!

¡O sola Beatitud!

Santo Ecce-Homo, canto solemne y vigoroso, de melancolía y alegría, en un paisaje de viento, piedras, cardos y mirlas.

No es el monasterio despojo de edades caducas, sino herencia de hombres que vivieron el tiempo en función de eternidad. Su venerable vetustez lo acredita como valioso aporte para el mundo mejor que se augura.

El silencio y la soledad dejan oír el mensaje del espíritu. Viene de tiempos lejanos, pero no muertos. Es el reclamo de nuestros antepasados para que el desaforado activismo de nuestros días, no nos haga olvidar las constantes insustituibles de la verdadera cultura.

No nos hagamos ilusiones, para asegurar el éxito en el futuro, es necesario anclar en el pasado que nos dio el ser y la gloria. Y de elemental nobleza es no olvidar que el terreno que hoy nos brinda la gloriosa cosecha, ha sido abonado con el sudor, las lágrimas y la sangre de quienes nos han antecedido.

La elocuencia y la poesía no están tan expuestas a morir como lo está un monumento arquitectónico. Pero al paso que aquellas son para espíritus selectos, el monumento se brinda a los ojos y al corazón de todos: pobres y ricos, ignorantes y sabios. Por eso todo pensamiento grande busca exteriorizarse en un monumento.

Quien quiera que seas tú, que lees estas páginas, aunque jamás hayas saboreado las inefables dulzuras de la contemplación de la Verdad en el silencio y en la soledad, no niegues tu cariño y tu respeto a este lugar privilegiado de la Gracia y de la Naturaleza.

Ten en cuenta que si los gesticulantes, con sus bufidos de vanidad o con sus puñetazos de cólera, se creen dueños de la orientación del mundo que se avecina, ello no pasa de ser una ilusión; mejores tiempos ha de tener la humanidad, y ellos habrán de ser forjados por los pensantes, porque solo a la serenidad de la idea corresponde señalar rutas de salvación.

*¡Venid, venid a meditar, creyentes!
Los que a la luz que en vuestros pechos arde,
de aquella Patria mística, remota
vislumbres veis en moribunda tarde,
¡Oh, que esa luz el áspero sendero
de la existencia a iluminaros viva!,
¡Ea! Dejad la villa populosa;
del mundo desprended los corazones,
y al retiro venid donde reposa
el ánima sedienta de emociones,
que a nuestras almas fatigadas, trae
memorias de la paz del paraíso!².*



EL MONASTERIO DE SANTO ECCE-HOMO

Obra del corazón, suma del arte

*Et erit desertum in charmel:
et habitabit in solitudine iudicium,
et iustitia in charmel sedebit,
et erit opus iustitiae pax,
et cultus iustitiae, silentium.*

Is. 32,16-17

(Ad instar manuscripti)

EN FECHA QUE LA BRUMA DEL PASADO DESVANECE³

1620, 15 de marzo, Domingo de Pasión. (Precisamente, por días y por fechas, se cumplieron 50 años de esta alocución) con motivo de la fundación del venerable Monasterio de Santo Ecce-Homo, en el Valle de Saquencipá.

Fr. Francisco de León, O.P., hizo dejación del priorato del convento de Tunja, y pasó al sitio del Santo Ecce-Homo y tomó posesión en 14 de marzo de 1620. Y el día 15, que fue *Dominica in Passione*, dijo la primera misa. Los religiosos fundadores, que fueron (con fr. de León), los Padres Presentados fr. Miguel García, O.P., fr. Diego Valderas, O.P. y fr. Juan del Rosario, O.P., empezaron a

3 Ariza, fr. Alberto. *El Convento del Santo Ecce-Homo, a tres siglos y medio de su fundación*. 1620 - 15 de marzo, domingo de Pasión – 1970 (Alocución en el acto conmemorativo)

fortalecer sus pensamientos con la memoria de la Pasión de Cristo Jesús, que en aquel día representa la Iglesia, y que con viva expresión se les manifestaba en la imagen del Santo Ecce-Homo. Así la constancia del historiador fr. Alonso de Zamora (Historia de la Provincia de San Antonino, Libro IV, c. XX).

Sapientia attingit a fine usque ad finem; fortiter et dispónit omnia suaviter (Sap. 8, 1). Un pincel desconocido estampa en una tabla la imagen del Redentor, allá en la lejana Italia, en fecha que la bruma del pasado desvanece, al tiempo que un pueblo indígena vivía primitivamente en estas breñas del Valle de Saquencipá. Dios ha creado todas las cosas con un objetivo determinado; lo mismo pone en función las fuerzas de la naturaleza para estructurar océanos y continentes, como dirige la mano del hombre para la producción de obras artificiales. El Creador, al dibujar una ribera, elevar una montaña, ahondar un valle, cavar el lecho de un mar, sabe para qué los fabrica. Bajo su dirección, la naturaleza prepara el escenario, el tiempo desarrolla el drama que registra la historia, y la religión pone sus hitos en determinados lugares, santificados ya por una predestinación cuya data se pierde en los secretos de la eternidad.

El lunes 6 de mayo de 1527, un ejército de franceses, alemanes, españoles e italianos, al mando del francés Carlos Condestable de Borbón, capitán de los cristianísimos y muy católicos Francisco I de Francia y Carlos I de España y V de Alemania, ataca a Roma; cae el comandante a la primera embestida, pero aquellas tropas que en desenfreno nada tenían que envidiar a las huestes de Mahoma, asolaron a la ciudad, mientras el Papa Clemente VII se refugiaba, impotente, en el *Castillo de Sant'Angelo*. Entre los forajidos se contaba el soldado español Juan de Mayorga Salazar, quien hubo como recuerdo del saqueo la imagen del Santo Ecce-Homo.

Mayorga Salazar pasa al Nuevo Mundo con sus familiares. De las Antillas sigue al Nuevo Reino de Granada con Alonso Luis Fernández de Lugo en 1542, llega a Vélez el 3 de mayo de 1543 y sigue a Tunja, donde el 18 de agosto de 1544, es nombrado escribano público de la ciudad y de su cabildo. Regresa a Vélez con su mujer María Casalla y Tello; obtiene, entre otras Encomiendas, las de Sorocotá, Monquirá y Yuca, donde a orillas de la quebrada Pavachoque, establece sus primeros Aposentos y luego otros, más al norte, precisamente donde ahora se levanta el Santuario del Santo Ecce-Homo.

De sus ocho hijos, el mayor, Juan de Mayorga Casallas contrajo matrimonio en Vélez en 1604 con María Jerónima Ramírez de Benavides. En la Semana Santa de 1600, su hermana Catalina recibe del Apóstol San Bartolomé la inspiración de que se levante un santuario para honrar la Pasión del Señor en la sagrada imagen del Ecce-Homo. A instancias suyas, don Juan y su mujer, por escritura pública otorgada en Vélez el 9 de enero de 1620, donan a los dominicos, primeros misioneros en el Valle de Saquenci-pá, la Estancia con sus Aposentos y la sagrada imagen del Santo Ecce-Homo, con cargo de que fundasen convento en el dicho sitio que hoy está. (*Testamento de Jerónima de Mayorga, Vélez, 1661*).

Y aquel mismo año de 1620, a 15 de marzo, se dio principio con la celebración de la Santa Misa. Adaptaciones provisionales hicieron de los Aposentos de la familia Mayorga Ramírez, la sede conventual por el espacio de treinta años.

SUS CIMIENTOS, SUS MUROS, SUS COLUMNAS

Lunes 27 de abril de 1650: celebrada la fiesta titular -Santísima Corona del Señor, 24 de abril- se da principio a la actual edificación por el tramo occidental. Los religiosos, sacerdotes y hermanos, encabezados por el prior fr. Juan de Castro Rivadeneira, O.P., empuñan las herramientas y a una con los alarifes y obreros



-entre los que se cuentan los cuatro negritos traídos de Cartagena: Antonio, Pedro, Juan de Angola y Josefo- ponen en marcha la variada fábrica: aserríos, canteras, carpintería; hornos para ladrillo, teja y cal; fragua y herrería para fabricación de clavos, punteros, barras, sierras, herrajes para puertas y ventanas, mientras recuas incesantes afluyen desde el Socorro, Vélez, Tunja, Santafé, Samacá y Ubaté, trayendo las materias primas. Se abren las chambas, se echan los cimientos, surgen los muros, se levantan las columnas monolíticas, van saltando los arcos de soporte en soporte, se forman los techos...

Y va tomando cuerpo el monasterio, con planos a mano alzada, en que el valor funcional prima sobre la simetría, dejando un poco de lado la plomada, el nivel, el hilo y la escuadra; la robustez de los muros ha de suplir la deficiente solidez de la mezcla de heterogéneos materiales: piedra, tierra pisada, adobe, ladrillo. Escasos son los recursos; pero para el templo no se repara en economías: oro fino, tallas delicadas, alfarjes que, con los arcos mayores en herradura, patentizan la nostalgia de las tierras andaluzas, donde ocho siglos de dominio árabe, dejaron monumentos imperecederos del arte mudéjar.

Y así, con esta mezcla de cariño y de laxitud por las normas de la arquitectura y de la construcción, han pasado tres siglos y medio (ahora cuatro) de sorprendente estabilidad, reforzada a trechos de tiempo y de espacio con los aportes providenciales de la pobreza: *Infirma mundi elegit Deus ut confundat fortia* (1Cor 1, 27).

ÉL TE DEPARA SILENCIO AUGUSTO, SOLEDAD Y PAZ.

¿Pero qué atrajo a los antiguos hermanos nuestros a este mar de piedras calcinadas, de arbustos agresivos, de vientos ululantes? Aunque es un hecho que a tiempo de la fundación el paisaje no

presentaba la áspera desolación del presente, de todos modos, es sitio alejado y tranquilo. ¿Qué vinieron a buscar nuestros hermanos, primeros misioneros del Nuevo Reino de Granada? Vinieron a buscar la paz en la soledad. ¡*O beata solitudo, O sola beatitudo!* ¡inscribieron como lema los inmortales exponentes del recio cristianismo de la Edad Media! Egoísmo, soslayo de problemas, cobarde rehuida del combate, califican los genios de nuestros tiempos, de pensar lastimosamente superficial

La soledad, el recogimiento, es una exigencia ineludible de la naturaleza humana, no como un fin, sino como un medio para su perfección. Alma y cuerpo se compenetrán sustancialmente en nuestra persona, destinada a vivir en sociedad, pero no como parásito sino como ser activamente útil. Por eso necesita buscar la sabiduría en la contemplación, aquilatar conocimientos, precisar ideas, y así enriquecida, participar a los demás los frutos de la contemplación. (Santo Tomás: 2-2, Q. 188, 6). Dotado el hombre de entendimiento y de voluntad, a imagen y semejanza de su Creador, vive del pensamiento y del amor, en una atmósfera muy superior a la vida de los sentidos. Para conservar su dignidad, para no equivocarse respecto a su destino final, trascendente a los varios e inestables acontecimientos de lo temporal, necesita el cultivo de sus facultades espirituales. Sólo así podrá ser maestro de los demás. Nadie puede dar lo que no tiene, es un aforismo de elemental sentido común.

¿Qué mensaje de salvación o de perfección siquiera puramente humana, podrán presentar quienes no cuentan sino con una erudición barata de fantasías y de palabras alrevesadas, adquirida mediante lecturas apresuradas de producciones de oropel? ¿Y cómo podrán librarse del cargo de engañadores, quienes hacen de Cristo un ser impersonal, un ente cósmico, diluido en el universo y del Evangelio un concepto de leyenda y del magisterio de la Iglesia una quimera?

Tenían que echarse por esos caminos, con su inmensa capacidad de disimulo, en busca de una justificación para su equivocado proceder. Bajo el cielo no se nos ha dado sino el nombre de Cristo, en el cual podamos ser salvos. (Hch 4, 12). Cristo es humildad, es sacrificio, es abnegación. Pero hoy domina el horror al sacrificio, el fastidio de la vida humilde, el ansia desaforada de comodidades y de placeres; eso es la clave de la revolución religiosa de nuestros días, es el dominio del anticristo. Entonces el Cristo Redentor hace estorbo; pero como no pueden negarlo, lo



disfrazan de un Cristo cósmico para llegar a un panteísmo que borra toda norma moral, y ensalza y pretende locamente divinizar toda baja.

Las generaciones modernas tratan de arreglar su vida en un ambiente de espejismo. Pero la realidad es que el hombre es un ser lacerado, que sólo en lucha sincera y decidida contra sus inclinaciones desordenadas, puede hallar consistencia y esperanza y sólo anclado en la roca firme de la sana doctrina tradicional, podrá orientarse hacia su destino eterno. Por eso la urgencia de acogerse al remanso de la contemplación de la Verdad, en

ámbitos de paz y de silencio, no como finalidad sino como medio de perfeccionarse, reparar sus fuerzas, armarse adecuadamente, y así acorazado, salir a librar con éxito la batalla por la salvación del mundo. De aquí que el valor de la soledad, forja de las almas nobles, de las almas selectas, de los apóstoles efectivos, sólo pueda ser apreciado por hombres equilibrados, que nunca faltarán, porque la obra de Dios, si sufre quebrantos periódicos, no será vencida por el espíritu del mal.



HIMNOS SON A LA GLORIA NO CREADA

De ahí la vigencia de los conventos en su espíritu tradicional. Pero, ¿qué es un convento? Oigamos cómo lo describe el insigne Lacordaire, y fijémonos cómo al escribir parece que hubiera tenido ante sus ojos el de Santo Ecce-Homo:

Un convento es un recinto rodeado de un claustro. En medio del patio, de acuerdo con las antiguas tradiciones, un pozo simboliza el agua viva de la Escritura, que salta hasta la vida eterna. Bajo el pavimento se abren las sepulturas señaladas con inscripciones funerarias. En los ángulos del claustro, se pintan los santos de la Orden. Lugar sagrado que los mismos religiosos recorren en silencio, llevando en la mente el pensamiento de la eternidad y la memoria de sus antepasados. La sacristía, el refectorio, las celdas y las oficinas rodean esa solemne galería, que comunica con la iglesia por dos puertas. Una escalera conduce a los pisos superiores. En los ángulos, cuatro lámparas iluminan durante la noche. A lo largo de esos corredores, cuyo único lujo debe ser la limpieza, van las puertas, todas iguales. En el espacio que las separa, penden antiguos cuadros, representativos de motivos geográficos y arquitectónicos relacionados con la Orden y otros recuerdos sencillos del cielo y de la tierra.

Al tañido de la campana se abren las puertas de las celdas, suave y respetuosamente. Viejos encanecidos y serenos, hombres maduros, adolescentes en quienes la juventud y la mortificación producen un matiz de belleza desconocida para el mundo de todas las épocas, aparecen uniformados con el hábito religioso. La celda es pobre, suficiente apenas para contener el lecho, una mesa y dos asientos. Un crucifijo y las imágenes de la Santísima Virgen y del Patriarca Santo Domingo, le sirven de adorno. De esta habitación para los años mortales, pasa el religioso a la tumba que precede a la inmortalidad, en donde continúa asistido de sus hermanos vivos y muertos. Se le entierra amortajado con su hábito; sus cenizas se mezclan con la de sus antepasados, mientras las alabanzas del Señor, los cantos funerarios, plenos de esperanza ultraterrena, entonados por sus contemporáneos de vida conventual, conmueven lo que aún queda de sensible en sus restos: ¡Credo quod Redemptor meus vivit! ¡Sé

que vive mi Redentor, y en el último día me levantaré del sepulcro, y entonces, en este mi propio cuerpo, veré a Dios, mi Salvador! (Job 19, 25).

¡Amables y santas Casas del Señor! Sobre la tierra se han erigido sublimes sepulturas; se han hecho para Dios moradas casi divinas; pero ni el arte ni el corazón del hombre han superado la creación del Monasterio. (Vida de Santo Domingo, c. VIII).

Este misterioso encanto del monasterio ha subyugado a través de los tiempos. El de Ecce-Homo, desde su encantador aislamiento, atrae profesores de los claustros universitarios, misioneros de las pampas de Barinas, Apure, Casanare y Llanos de San Juan; Maestros en Teología, Predicadores Generales, ancianos y enfermos que buscan un ambiente propicio para el balance en el atardecer de la vida y también jóvenes, cuyos cerebros no se han hinchado con los humos de la vanidad y todos ellos, hacen del Santo Ecce-Homo el centro de un apostolado auténtico y fecundo que cubre las provincias del Socorro, Vélez, Tunja y Ubaté.

Y así por muchos años...

LA TIERRA DONDE PISAS ES SAGRADA

Pero llegó la hora de la prueba. La traición de unos, la ambición de otros, la soberbia de unos y otros atados con el lazo de la impiedad, se conjuraron sacrílegamente contra el lugar sagrado. Y se alegó, para destruirlo, una ley que, a pesar de su iniquidad, era necesario retorcer para hacerla aplicable. Y los religiosos fueron expulsados, las fundaciones pías usurpadas y destinadas a menesteres profanos por quienes alardeaban de profundamente respetuosos de la voluntad de los fundadores. Se silenció la melodía coral de la alabanza divina; se extinguió la lámpara del santuario; cesó la presencia sacramental de Cristo y el silencio y las tinieblas del mal lo invadieron todo. Y manos pías e impías, en escandaloso contubernio, entraron a saco y se apropiaron de bienes muebles e inmuebles del monasterio.

Y pasan las revoluciones: patriotas y realistas, liberales y conservadores hacen del recinto sagrado, cuartel de trashumantes tropas. Apenas si quedó en pie, como grito de permanente protesta, como testimonio elocuente de la obra de Dios, la austera estructura, sosteniéndose por años y por siglos al amparo de la Providencia, monumento severo y sencillo que, en medio del adusto paisaje, semeja un barco encallado fortuitamente, que aguarda una mano vigorosa que de nuevo lo ponga a flote sobre las olas. Pero así, en esa aparente inmovilidad, sigue proclamando la lección de su destino. Ni la elocuencia ni la poesía se hallan tan expuestas a morir como un monumento arquitectónico; pero



lo mismo la elocuencia que la poesía no hablan sino a espíritus cultivados, a través de libros que no llegan sino a manos privilegiadas; el monumento arquitectónico se adapta a los ojos y al corazón de todos: habla al pobre y al rico, al sabio y al ignorante.

Todo lugar santo debe tener una guardia que lo preserve de la profanación y del olvido; es ley del mundo sobrenatural. El Ecce-Homo surgió a la existencia y vivió al impulso y bajo el amparo de esa guardia. Pero los centinelas desaparecieron al fatídico golpe del mal. Quedó en pie el monumento material, cuya mole contempla el piadoso visitante, vencedora más de los hombres que del tiempo; se adivinan las sombras de los frailes, que acentúan la nostalgia de algo grande y significativo que fue y de lo cual no queda sino el recuerdo: falta la vida conventual, el alma del monasterio. Pero aquí están clavados los corazones de las piadosas gentes. Ni siquiera la sacrílega sustracción y la injusta retención de la Sagrada Imagen original del Santo Ecce-Homo en un lugar extraño, ha logrado distraer la atención, o disminuir el cariño y la veneración de los pueblos por este lugar que Dios eligió y santificó con su presencia y que, por tanto, nadie tiene derecho a mudar por otro y que tiempo alguno, por prolongado que sea, no podrá imponer prescripción alguna valedera.

Contra tanta malicia de los hombres y tanta injuria de los tiempos, los dominicos desde la lejanía, aunque impotentes para impedir la profanación y la ruina, siguieron vigilando con cariño este monumento de la Religión, del Arte y de la Historia. Un piadoso sacerdote, nacido en el vecino pueblo de Guatoque (hoy Santa Sofía), Don Buenaventura Sáenz, redime el convento de la subasta pública a que lo sacaron los usurpadores; intenta que vuelva a sus legítimos dueños, lo que logra solo por breve tiempo, porque el infortunio habría de golpear nuevamente. Pasan años, y los religiosos aún conscientes de que la dispersión a que estaban sometidos no les permitiría atenderlo personalmente, recobran la propiedad, a título gravoso, de los herederos del

padre Sáenz. Y todavía por muchos años habrían de turnarse la cariñosa vigilancia del fraile solitario con el silencio y la soledad.

Pero cuando parece que definitivamente el convento va a desaparecer, surgen religiosos y religiosas que, sin reparar en las incomodidades, sin miedo a los fantasmas, no solo a los de consejos y fantasías, sino a los de carne y hueso, se ofrecen a colaborar en la restauración. Y se va recobrando la antigua fortaleza y vuelve a llamar la atención, no solo de turistas, sino de entidades culturales que se van interesando por contrarrestar y neutralizar la destructiva pesadumbre de los años.

Son en la tierra los lugares santos lo que los astros en el cielo: fuentes de luz, de amor y de vida. Y si uno se preguntara por qué el Señor ha santificado esta montaña o aquel valle, sería lo mismo que inquirir el porqué ha hermosado el firmament con la estrella polar que guía a los navegantes sobre las alborotadas ondas del océano. ¡Pluguiera a Dios que fueran menos raros estos sitios donde ha vivido el amor! ¡Pluguiera a Dios que nuestros corazones hallaran más frecuentemente en el frío desierto de este mundo, el tibio y reconfortante oasis de estos lugares privilegiados!

QUE SOLO EL ALMA VENERANTE ESCUCHA

¿Poesía de espejismo? Hace ciento veinte (hoy ciento setenta) años exactamente, al pasar por este sitio el jactancioso *Peregrino de Alpha*, Manuel Ancízar, estampó en su diario la sarcástica observación de que el Ecce-Homo hoy, con la decadencia de las ordenes monásticas, ninguna utilidad ni objeto tiene. ¡Insultante cuanto falsa afirmación! ¡Dios nos libre de los dogmatismos de ciertos genios de esa auto supervaloración intelectual que se confunde con el ridículo! Por encima de las fluctuaciones temporales, están los valores eternos que las revoluciones humanas no superarán jamás.

Pasará el ciclón materialista que azota al mundo de hoy; vendrá el hastío por ese brutal hedonismo, que hoy se proclama libertador de tabús y que no es sino el disfraz de la actual revolución moral y religiosa; no quedará sino el recuerdo execrable de los teólogos de relumbrón, de los apóstoles en trance de popularidad, inventores del Cristo cósmico, impersonal, fantasmagoría que no alcanza a convencer ni a sus (propios ilusos) auténticos fautores. Pasará el loco afán de los innovadores que desacralizan todo lo que se dedicó a Dios y Este aceptó, que despojan a la Religión de su misterio y de su poesía, dejando a las almas agostadas como barrancos quemados por el violento estío; luego del transitorio dominio del espíritu diabólico, tras la presente hora de tinieblas, tras la nueva cristiandad, cuyo fracaso se vislumbra ya, porque a Dios no lo podemos cambiar con nuestros mezquinos criterios, y Él no puede dejar su obra a merced del mal, brillará de nuevo la luz de la verdad, de la justicia y de la santidad. Tras los huracanados embates, que anuncian dejar en tabla rasa la tradición cristiana, vendrá la serenidad: *¡post núbila, foebus!*

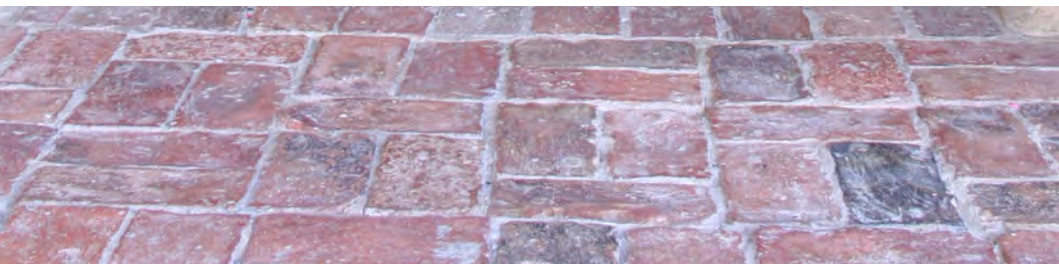
Entonces la Providencia recogerá el grano limpio de paja; el crisol de la tribulación brindará el metal precioso libre de escoria y Dios continuará paciente, pero efectivamente, su obra de salvación. La humanidad, desengañada de los falsos apóstoles, volverá humildemente a Dios, su principio y su fin. Y se revaluarán los conceptos de la realidad trascendente, que no cambia como no pueden cambiar la naturaleza del hombre, ni su destino final

Los siglos han probado que no sólo es compatible, sino que es indispensable la rigurosa disciplina monástica que forma al contemplativo, con la heroica libertad del apóstol que avanza esparciendo a su paso la buena semilla. Es pues, una necedad aquello de que el viejo convento ninguna utilidad ni objeto tiene ya. Nosotros, los que, por una invitación especial de la Providencia, hacemos ahora la memoria de la fundación del Monasterio del

Santo Ecce-Homo, a tres siglos y medio de distancia (hoy cuatro siglos), no le neguemos nuestro cariño, nuestra veneración, nuestra ayuda en orden a su completa restauración. Secundemos la acción de la Providencia que quiere conservar este puerto de tranquilidad para los naufragos de la hora presente, que aquí vendrán, muchos de ellos, los de buena fe, a recapacitar sobre su conducta, a ponderar sus aciertos y sus desaciertos. No nos neguemos a preparar abrigado techo para los hijos pródigos de mañana, a quienes, desde este lugar santo, para hablar con el poeta, el auténtico Cristo, dulce pastor del hombre fiero, dirige pacientemente su llamado, mientras meditabundo piensa: ¡aquí llegarán, y aquí espero!⁴

Y entonces, cuando de nuevo venga sobre nosotros el Espíritu de lo alto, *Erit desertum in charmel: Et habitabit in solitudine iudicium, et iustitia in charmel sedebit. Et erit opus iustitiae pax, et cultus iustitiae, silentium*: el desierto se trocará en vergel; y habitará el derecho en el desierto, y la justicia en el vergel; ¡la paz será obra de la justicia, y el honor de la justicia, el silencio!

*No escribas, ni rasguñes, ni profanes
la tierra en donde estás,
¡porque es sagrada!*



EL MONASTERIO DE SANTO ECCE-HOMO

Devela sus secretos⁵

Nos hemos dado cita en este mágico claustro, ubicado en Pava-choque (antiguo Aposento de la otrora Encomienda de Yuca), que después de cuatro siglos, sigue siendo misterioso, silente y aún más encantador para el viajero que recorre esta estancia colonial y se impone ante un valle verde, que esconde entre sus hierbas lo que fuera el fondo del mar y sus fósiles milenarios y de vientos que deshojan un pequeño bosque que llevan y traen historias desde 1620.

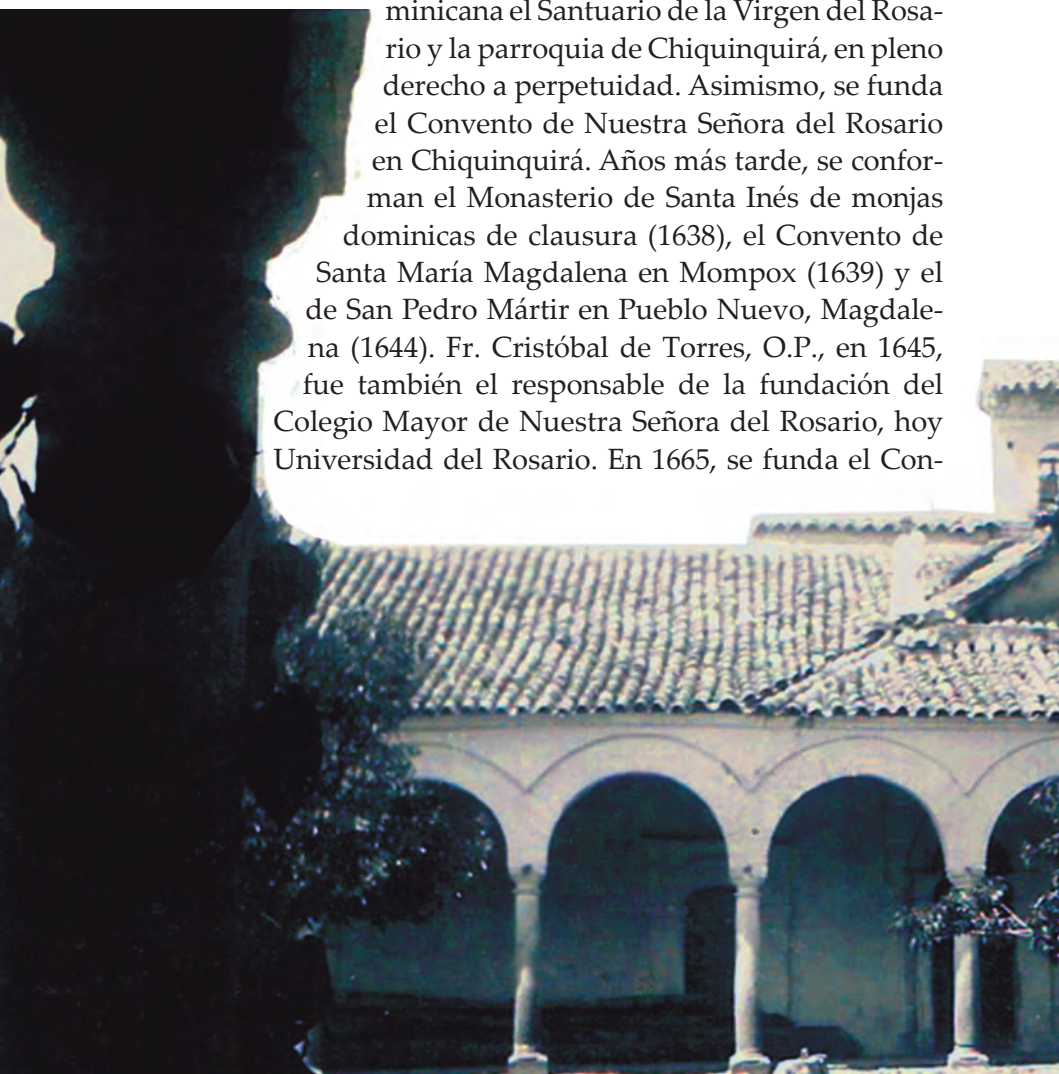
Fue precisamente, en la centuria de los años de mil seiscientos, cuando la presencia de los frailes dominicos viviría su Siglo de Oro en la gesta evangelizadora de nuestra patria. Por estos años, se estabiliza el crecimiento y expansión de la Provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada; para 1614, había 13 conventos, 43 doctrinas y 1.443 frailes. Se erige el Convento de San Vicente Ferrer en Fucha (1609); se publica en Madrid *la Gramatica en la Lengva General del Nuevo Reyno, llamada Mosca*, compuesta por fr. Bernardo de Lugo en el año 1619 (cumplió 400 años de su publicación) y considerada la primera y única gramática editada en la

5 Fr. Carlos Arturo Ortiz Vargas, O.P. Sutamarchán, enero 20 de 2020. Texto de la alocución para apertura del Jubileo por los 400 años de la fundación del Monasterio de Santo Ecce-Homo.

época en que el muisca aún se hablaba. Su uso fue estrictamente misionero y facilitó de sobremanera el trabajo que estaban llevando a cabo varios misioneros en cuanto a la catequización de los pueblos nativos.

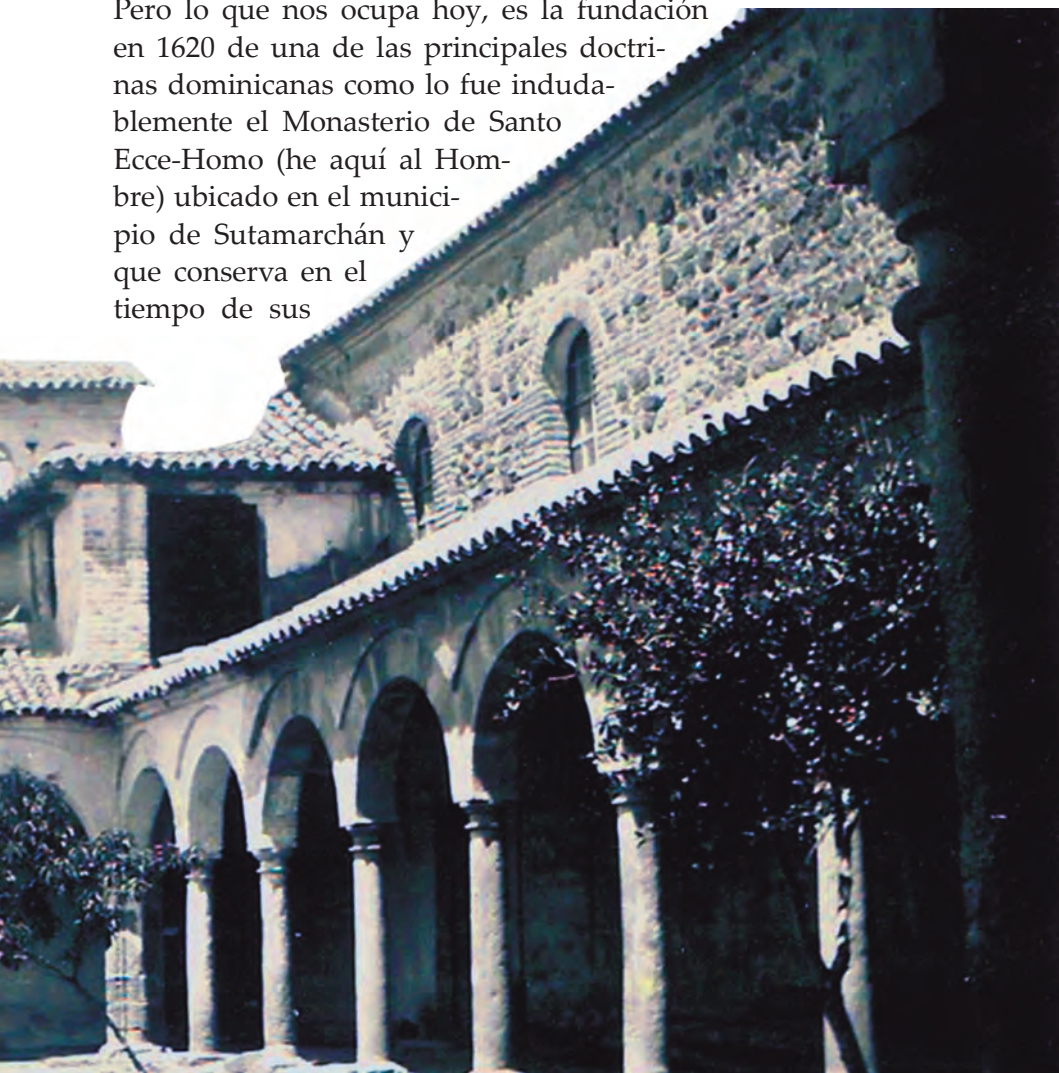
En el año de 1620, se instituye la Misión de San Juan en los Llanos Orientales y fr. Alonso de Ronquillo, O.P., funda la población de Medina en Cundinamarca. Para 1636, el arzobispo de Santafé de Bogotá, fr. Cristóbal de Torres, O.P., entrega a la comunidad do-

minicana el Santuario de la Virgen del Rosario y la parroquia de Chiquinquirá, en pleno derecho a perpetuidad. Asimismo, se funda el Convento de Nuestra Señora del Rosario en Chiquinquirá. Años más tarde, se conforman el Monasterio de Santa Inés de monjas dominicas de clausura (1638), el Convento de Santa María Magdalena en Mompox (1639) y el de San Pedro Mártir en Pueblo Nuevo, Magdalena (1644). Fr. Cristóbal de Torres, O.P., en 1645, fue también el responsable de la fundación del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, hoy Universidad del Rosario. En 1665, se funda el Con-



vento de Nuestra Señora del Rosario de Las Aguas en Bogotá. El 2 de septiembre de 1690, San Luis Bertrán fue nombrado Patrono Principal del Nuevo Reino de Granada y canonizado el 12 de abril de 1671. Y para finalizar el siglo, en 1691, en el Convento de Las Aguas fr. Alonso de Zamora, O.P., cronista e historiador de la Provincia, termina la obra: *Historia de la Provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada, de la Orden de Predicadores*, editada en Barcelona en 1701.

Pero lo que nos ocupa hoy, es la fundación en 1620 de una de las principales doctrinas dominicanas como lo fue indudablemente el Monasterio de Santo Ecce-Homo (he aquí al Hombre) ubicado en el municipio de Sutamarchán y que conserva en el tiempo de sus



vetustos cuatrocientos años, su estilo prístino, inalterado y puro, tal como era originalmente. Sus formas y volúmenes enclavados en el valle del Pavachoque, siguen siendo hoy la única impronta y referente para los frailes de la Provincia de San Luis Bertrán de Colombia, puesto que el monasterio nos sigue hablando desde su propio silencio y desde sus líneas arquitectónicas, no solamente de cómo eran nuestras capillas y conventos doctrineros durante la época hispánica, sino también del inicio de nuestra actividad misionera que, a pesar de las dificultades a lo largo de la historia, no ha dejado de cesar en su incansable labor evangelizadora. La historia ha dado ya su veredicto y reconoce en la obra misionera de los frailes dominicos en Colombia este lugar sagrado; considerado como *Monumento Universal al Silencio, Remanso de Paz* y como una de las dieciséis *Maravillas de Colombia*, por todo lo que es en sí el monasterio. En 1998, fue a su vez, declarado patrimonio arquitectónico en la lista de bienes culturales de Colombia.

Por todo lo anterior y por los siglos por venir, la comunidad de los frailes dominicos de Colombia, a partir del 20 de enero de 2020 y en el marco de la novena al Santo Ecce-Homo, ha dado inicio con renovada esperanza al **IUBILÆUM 400**, de la fundación del monasterio bajo el patrocinio del Santo Ecce-Homo.

El monasterio, creado como centro doctrinero para la evangelización de los nativos de las Encomiendas de Sorocotá, Ubazá, Chirmute, Mocará, Monquirá y Yuca, fue consolidado el 15 de marzo de 1620 en un domingo de palmas, en la Estancia cedida por el encomendero don Juan de Mayorga, a los frailes dominicos de aquel entonces y que hoy recordamos: fr. Francisco de León, O.P., fr. Miguel García, O.P., fr. Diego Valderas, O.P. y fr. Juan del Rosario, O.P., quienes reposan en las entrañas de este sagrado claustro, al igual que otro sinnúmero de frailes y de benefactores como la familia Mayorga Casallas. Sea este también el momento, para recordar al capitán español Juan Mayorga Salazar, quien trajo la pintura del Santo Ecce-Homo con la cual se dio lugar a la funda-

ción del Monasterio y por la que fue nominado el lugar; dicha pintura al óleo, atribuida al pintor renacentista Tiziano Vecellio o Vecelli (1477/1490-1576), fue obtenida en el célebre saqueo de Roma del año 1527, durante las guerras de Carlos I de España y V de Alemania. En la actualidad, la imagen se encuentra bajo forzosa custodia en la parroquia de Sutamarchán, aproximadamente desde el año de 1909.

Con la apertura del **IUBILÆUM** por los 400 años de la fundación del Monasterio de Santo Ecce-Homo en 1620, los frailes dominicos desde sus antiguas y gruesas paredes buscan develar los secretos que aún se esconden en este maravilloso lugar, donde han quedado imborrables huellas prehispánicas, rastros del aporte indígena y del campesinado, la vida consagrada y la evangelización, la educación y la guerra. Por eso es que, por estas razones y más, el monasterio, a lo largo de tanto tiempo, se ha levantado como: centro de evangelización y para la comprensión de la espiritualidad dominicana; centro de silencio y de reposo; centro de oración y para el retiro espiritual; centro de investigaciones arqueológicas y antropológicas, centro para las observaciones astronómicas; centro del arte y la cultura; centro ecológico al cuidado de la naturaleza y centro turístico internacional religioso.

Entre las muchas estelas que encontramos en su claustro, hay una en particular que llama la atención de los visitantes a este sacro lugar: *Viajero: la tierra donde pisas es sagrada, obra del corazón, suma del arte el monasterio es, él te depara silencio augusto, soledad y paz, sus cimientos, sus muros, sus columnas, himnos son a la gloria no creada, que solo el alma venerante escucha, no escribas, ni rasguñes, ni profanes la tierra en donde estás, ¡porque es sagrada!*

Concluyamos estas palabras, con parte del elogio hecho por fr. Alberto E. Ariza, O.P., del monasterio: *Quien quiera que seas tú, que lees este texto, aunque jamás hayas saboreado las inefables dulzuras de la contemplación de la Verdad en el silencio y en la soledad, no niegues tu cariño y respeto a este lugar privilegiado de la Gracia y de la Naturaleza.*

COLOFÓN

*En domingo de ramos,
un 15 de marzo del año 1620,
los frailes dominicos
fundaron este monasterio
en la estancia cedida por
don Juan de Mayorga,
encomendero de Sorocotá
y Monquirá.*

*Acabose de imprimir este folleto
en la ciudad de Chiquinquirá
el 15 de marzo de 2020,
día en que se conmemora
la fundación de este monasterio
de los frailes dominicos en Colombia.*



IUBILÆUM 400
1620-2020



MONASTERIO DE
SANTO ECCE HOMO

IUBILÆUM 400



PROVINCIA DE
SAN LUIS BERTRÁN
DE COLOMBIA
Frailes Dominicos